

en el lugar en que se encuentran las avenidas laterales con la principal por medio de cuatro vías férreas urbanas.

Episodios.

Entre los varios acaecidos en el aristocrático barrio, despues de la noche triste es mas notable el que se relacionó el año de 1703 con el casamiento de la china, hija de D. Jaime Cruzat, ex-gobernador de Filipinas, negocio que vino á ser de alta importancia porque la china, que habitaba una preciosa casa en el barrio de San Cosme, quedó sumamente rica al morir su padre y entró al convento de San Lorenzo por disposicion del Arzobispo. Disputaron la mano de Doña Ignacia María muchos jóvenes principales, entre ellos el conde de Santiago y D. Domingo Sanchez de Tagle que fué el preferido; la familia de la novia vivia en San Cosme; pero el casamiento se verificó el 14 de Junio de 1703 en la portería del convento y habiendo intervenido gente armada, el virey hizo prender al novio aquella misma noche, lo envió á Veracruz para desterrarlo, imponiéndole veinte mil pesos de multa, fué desterrado tambien y castigado pecuniariamente el padre del novio y su hermano D. Luis multado en diez mil pesos y enviado á Veracruz, ejecutándose todo á las doce de la noche por medio de los alcaldes de Corte. La vireina que favorecia á Tagle, separóse del virey su marido y hasta algunos dias despues se reconciliaron por intervencion del Arzobispo. Los hermanos de la novia fueron reducidos á prision en su casa de San Cosme, con multa de diez mil pesos si salian de ella, porque se dijo que habian amenazado á la novia con ir al convento á matarla. El asunto se complicó con haberse presentado una muger que pretendia serlo de Tagle; la desgraciada china ya no pudo volver á ver sus flores, sus pajaritos, los corredores y las fuentes de su preciosa habitacion de San Cosme, un mes nada mas sobrevivió en el convento á tantos pesares, muriendo de un *tabardillo* ó fiebre, habiendo mandado en su testamento que de su caudal fueran pagados todos los gastos que Tagle hubiese erogado en el pleito y aun le dejó diez mil pesos mas, nombrando herederos de todos sus bienes á su abuela y su hermano mayor.

En nuestras contiendas civiles ha sido la avenida de San Cosme el punto objetivo de los beligerantes: el año de 1858 estaba la República en plena revolucion y el partido reaccionario acababa de sufrir en Enero una pérdida irreparable con la muerte del Gral. Osollos, gerrero imperturbable, sereno en la derrota y prudente en el triunfo; esa pérdida perjudicó mucho al partido reaccionario que poco á poco se habia debilitado, al grado de considerar fácil los jefes liberales tomar la capital de la República ocupada por sus contrarios; las fuerzas de Michoacan, al mando del Lic. Blanco, de Espejo y de Pinzon hicieron un movimiento rápido desde Morelia y sin detenerse en Toluca, avanzaron hasta Tacubaya donde el dia 14 de Octubre á las cinco de la tarde, se oyó el grito de «Viva Morelia!» despues de cambiar algunos tiros con un destacamento que allí habia; la capital no contaba mas que con tres-

cientos soldados y algunos piquetes que se concentraron en ella; los alumnos del colegio militar dejaron el edificio de Chapultepec y se replegaron al de San Cosme. Una columna de constitucionalistas los atacó en la Tlaxpana, en cuyo combate perecieron varios alumnos y unos y otros combatientes dejaron el dia 15 teñidos con su sangre la calzada y los muros del acueducto, retirándose los liberales al cargar sobre ellos la fuerza mandada por los jefes Piña y Perez Gómez, con una pieza de artillería; los que se retiraban abandonaron un cañon, dejando su proyecto sin realizar despues de haber fracasado otro empuje que hicieron por el Sur de la capital, las fuerzas que mandaba el Gral. José J. Alvarez. Con las tropas del Gral. Blanco se retiró tambien el Sr. D. Miguel Lerdo de Tejada.

Á los seis meses de haber fracasado el esfuerzo dirigido por el Gral. Blanco con tres mil soldados, intentaron otro ataque sobre la capital los tropas que mandaba D. Santos Degollado, fuertes en mas de siete mil hombres que se posesionaron de Chapultepec é hicieron alarde por la calzada de la Verónica. Habiéndose reunido tambien en la capital un considerable grupo de fuerzas reaccionarias, trató el Sr. Degollado, en junta de guerra, de que él ejército se retirara en fracciones por Toluca y otros puntos á propósito; pero los demás caudillos principales, apoyados en los datos que tenian para creer posible la entrada á la capital, sostuvieron que era necesario hacer algunos esfuerzos. De aquí provino que el 2 de Abril (1859) á las cinco y media de la mañana, los rifleros, formando tres columnas de ataque, se presentaron por la calzada del acueducto de la Tlaxpana, por San Antonio de las Huertas y el costado derecho de la garita de San Cosme, al mando de los jefes Valle, Zaragoza y Quiroga, otras fuerzas amagaron varios puntos, pero el ataque formal fué sobre la trinchera que cerca de la Tlaxpana defendia la calzada de San Antonio de las Huertas; allí fueron rechazados cuatro veces los asaltantes que se distinguian por las blusas rojas y el fuego duró hasta las ocho de la mañana; los constitucionalistas se retiraron para seguir amagando las fortificaciones de San Cosme, donde de tiempo en tiempo habia tiroteo, así como en las garitas de Noncalco y Vallejo; pero cometieron el error de dejar libre el paso á las fuerzas que del Interior trajo el jefe reaccionario D. Leonardo Márquez, que entró á la capital en la mañana del 7 de Abril; entónces este jefe, habiendo reunido mas de dos mil soldados y con veintidos cañones, salió por San Cosme, Popotla y hacienda de los Morales y derrotó á los liberales el 11 de Abril atacándolos en sus posiciones de Tacubaya, Chapultepec y Molino del Rey. Despues, en las varias revoluciones que se han sucedido, han presenciado el acueducto y la iglesia de San Cosme episodios de menor cuantía.

EL TÍVOLI DE SAN COSME.

Estamos en el lugar donde las bodas de los pudientes son celebradas, donde se come y se bebe en los cumpleaños y en las fiestas cívicas, donde se reunen los partidarios de determinada candidatura para estrechar los lazos que los unen

y donde los que toman posesion del bienestar, en cualquiera de sus múltiples formas, reúnen á sus amigos al rededor de la mesa y gozan oyendo el chocar de las copas y las gratas palabras que inspiran los estómagos agradecidos y satisfechos; allí estallan los sentimientos de amor, amistad, gratitud y otros; es ese tívoli un lugar bellissimo, con dos parques sombreados por altos, copados y frondosos árboles, con cascadas, fuentes bullidoras, y callecitas de sembrados, adornadas con estátuas á los lados; uno de los parques es reservado y el otro para el público; tiene un salon alto para trescientos convidados y desde allí se disfruta del bellissimo panorama que dibujan las pequeñas alturas cubiertas de verde musgo, los pintorescos y vistosos cenadores cubiertos con las bóvedas que forman las plantas trepadoras.

Es digna de referirse la manera con que se verifican las comidas en aquel célebre sitio de la gastronomía. Estamos en un banquete nupcial: los convidados de las dos ramas van llegando y son recibidos por el nuevo esposo bajo la fresca sombra de uno de los árboles que adornan el primer patio y las señoras van ocupando los rústicos asientos fijos ó las sillas que les llevan los domésticos; las copas para abrir el apetito circulan con mas ó ménos actividad, segun los *elementos* del que acaba de jurar fidelidad ante el altar: en seguida se sientan á la mesa en el cenador adornado con flores, arbustos y heno, alternando en los asientos las señoras y los caballeros; se come poco y muy despacio, dilatándose los criados, de propósito, en hacer el servicio, por fin á la hora de los postres levantan las copas los poetas y oradores, ensalzan las virtudes y notorias cualidades de ambos cónyuges, cerrando aquel periodo de literatura el esposo que da las gracias á sus comensales por haberle acompañado á la mesa y al Ser Supremo por el distinguido y evidente favor de concederle esposa tan apreciable; despues que concluye la comida siguen los bolos en cuyo juego se entretienen los concurrentes hasta que la noche, invadiendo aquel sitio, permite que ocultos en su sombra se alejen los desposados, evitando así el pesar que sentirian los padres y hermanos si se despidieran de los seres que ya para siempre abandonan el techo bendito y el hogar custodiado por los lares.

Los convites políticos, son casi lo mismo en la primera parte, con la diferencia de que á éstos no concurren señoras, y de que en los brándis desarrolla cada orador su programa, exponiendo los medios ingeniosos que se le ocurren para hacer la felicidad de todos, exceptuando solamente la suya, pues al apurar los succulentos platillos y libar las copas del *espumoso*, es fácil sentirse capaz del sacrificio; al terminar los bolos, á cuyo juego tambien se entregan los políticos, salen éstos en grupo estrechándose desde ese dia los vínculos de fraternidad y de *convicciones* hasta tanto que las circunstancias exijan que ya no sea tanta la estrechez. En los convites políticos siempre hay música y á cada brándis responde con la entusiasta diana.

Antes de 1850, no habia tívolis en el sentido que ahora damos á la palabra, pues las casas de recreo, como la de Tolsa, solamente servian para ir á pasear de dia y tomar la comida que los paseantes llevaban, lo mas que habia entonces era la *mesa redonda*, donde los cortos de carácter se quedaban sin comer, sien-

do el *beef-teck* un plato recientemente introducido y de preciso consumo en dichas mesas.

Por el año de 1696 decia Betancourt: «hay bodegones donde cenar, garitos en la plaza donde hay quien bata chocolate y cocineras que vendan sus guisados.» Despues se establecieron las almuercerías, las fondas adjuntas á los mesones y cuando comenzaron á venir extranjeros, fueron mejorándose las casas donde se come y se bebe. Poco á poco ha ido ganando terreno entre nosotros la cocina francesa, á la cual se le atribuyen las cualidades de limpieza y prontitud; espérase generalmente en los *tívolis* de esta capital carne jugosa, salza adecuada y combinacion del mejor efecto; pero la verdad es que hay mucho de sutileza y falta de solidéz en las comidas de esa cocina afamada.

En los *tívolis* presentan siempre listas en que figuran nombres tan raros como *purée aux moutons* y otros muchos que tienden á producir el efecto buscado; presentan sopas con caldo, mantequilla, rabanitos, ensaladas preparadas á la *Chaptal* y con otros platillos semejantes amenizan la mesa donde jamás aparece la cecina de las costas del Sur, ó el cerdo de Guanajuato, ni la tortilla ó el clásico *mole*, platillos que se consideran desterrados por la civilizacion francesa que admite como buenos los hongos, los guisados en conserva y las carnes mañidas.

Sin embargo, la moda ha hecho que el tívoli sea un lugar de los mas concurridos, allí se busca la fortaleza y se siente que la sangre circula con mas velocidad, activando las funciones del cerebro; allí son las citas, las aventuras novelescas en que la protagonista es una dama que lleva velado el rostro; aquel es el lugar indispensable para las comidas de los ricos que no quieren mortificarse con la preparacion, recepcion y otras ceremonias en sus casas. Hay además del tívoli de San Cosme otros tres, el del Ferrocarril, el Eliseo y el Petit Versailles, pero en ninguno es tan agradable la permanencia, ni los árboles están tan bien cultivados, ni los cenadores son de tan bello aspecto como en el de San Cosme, cercano á la iglesia de este nombre.

Las primeras fondas servidas por franceses ya estaban establecidas en 1830 y tambien habia entonces cafés dirigidos por italianos. Adquiérese el conocimiento íntimo de la civilizacion de un pueblo, examinando las reglas de conducta y de conveniencias sociales y las formas de la decencia y la civilidad que dirigen á cada quien en los actos habituales de la vida. El acto de comer es sin duda uno de los mejores medios para lograr esa apreciacion: la enorme escala que se estiende entre los bárbaros festines del antropófago hasta los banquetes del Tívoli, podia servir para graduar el estado diverso de nuestra sociedad. Cuando la civilizacion azteca llegaba á su punto culminante, establecióse como base de la refinada elegancia, comer solo y que se presentaran en la mesa las viandas en grande cantidad y con sabores muy diversos; Torquemada dice que era increíble el número de las que colocaban en la de Moctezuma y que ellas alcanzaban para que pudieran comer todos los príncipes de la casa; las mesas que usaba no eran altas, un cuero de color ó una almohada la constituian y por silla un banquillo bajo y pequeño

llamado *Icpalli*, con respaldo formado de una sola pieza, pintado de varios colores; estaban cabados el asiento y el respaldo, distinguiéndose en lo perfecto de los labrados de talla; los manteles y toallas eran de algodón tan sutil como los mas finos de hoy y blancos como la nieve. Ponían toda la comida junta en un salon y allí señalaba Moctezuma lo que le agradaba; por copas usábanse jícaras de oro, plata y conchas de pescado; los platos eran de barro. En las comidas del soberano habia música y otros medios de diversion, que distan mucho de los introducidos por la actual civilizacion en los banquetes del tívoli.

ESTACION Y DEPÓSITO CENTRAL DE LOS FERROCARRILES DEL DISTRITO.

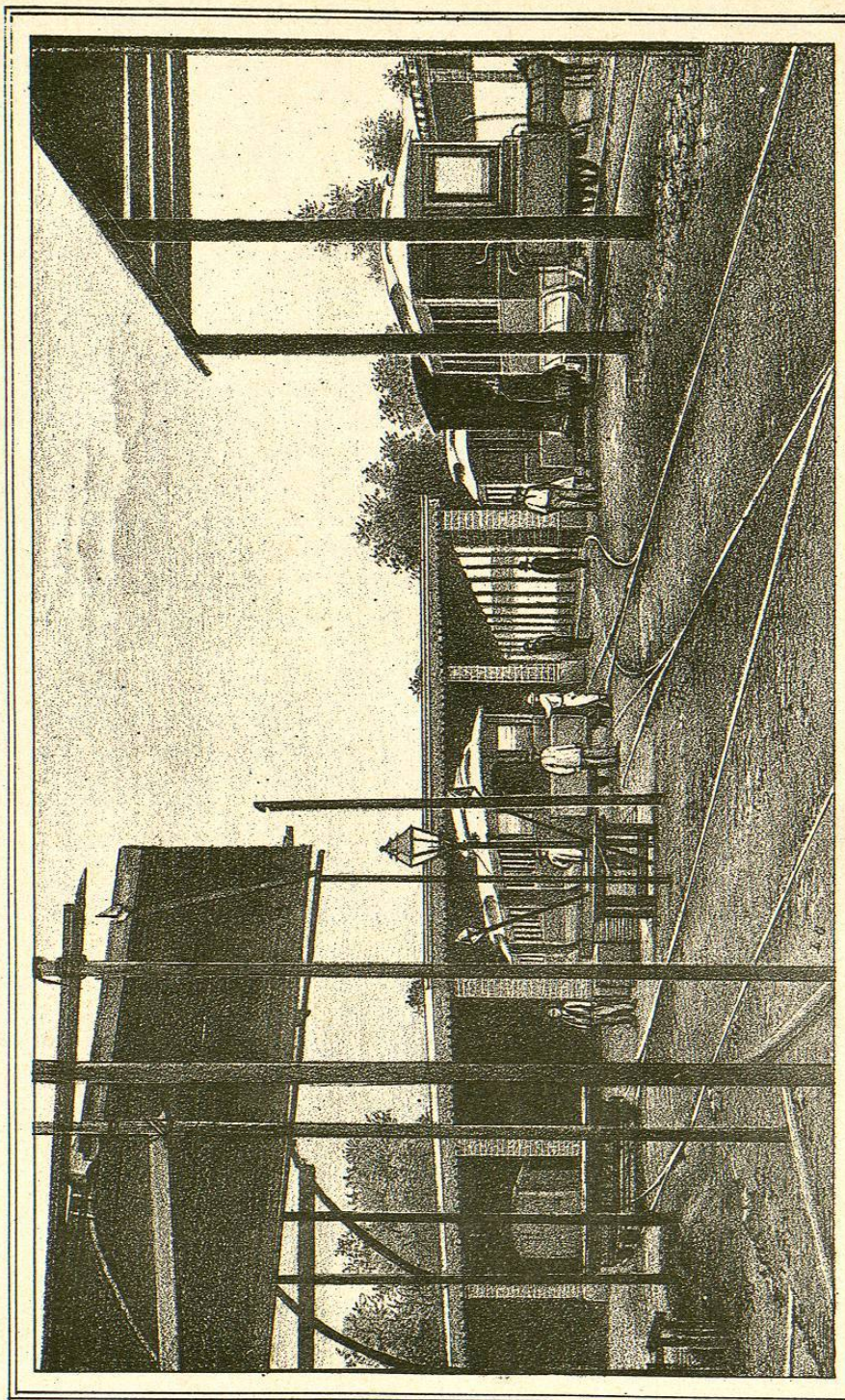
Dando los caminos la medida esacta de la civilizacion de un pueblo, poca debió ser la nuestra cuando hace veinte años para ir á San Angel y aun á Tacubaya se tenian que salvar zanjas, zanjones y barrancas, donde en tiempo de lluvias se formaban anchos lagos que hacian impracticables aquellas vías; usábase el *ómnibus* á manera de un barco con ruedas y no era raro en las calzadas que rodean la capital, encontrar en cortos tramos cuadrúpedos completamente enterrados en el fango.

Aun el camino entre México y Tacuba, tan corto y tan frecuentado, era casi impracticable en tiempo de lluvias y muy molesto por el polvo en la época de sequedad, siendo ese camino una série de hoyos, así como la avenida y calzada de San Cosme y aunque á veces eran recompuestas de manera que quedaban en mejor estado para el servicio público, al ser abandonadas aunque fuera por poco tiempo, volvian á ponerse intransitables, situacion violenta que completamente ha desaparecido con el establecimiento de las utilísimas vías férreas que enlazan las poblaciones del Distrito Federal, cuya empresa ha adornado con vistosas hileras de árboles ambos lados de las vías, siendo de lamentar que ántes se hubiera abandonado ese medio de higiene y embellecimiento. Durante muchos años existieron desde el primer puente que se encuentra al salir de Chapultepec para Tacubaya, hileras de antiguos sauces que hoy ya no aparecen.

Hace poco tiempo, para visitar la Villa de Guadalupe, Tacubaya ó algun otro de los pueblos en los alrededores de esta capital, se corria el peligro de enfangarse, volcarse y lastimarse; los carros del tráfico como que barbechaban las vías carreteras con su enorme peso y ruedas delgadas, abriendo en toda la longitud de ellas cavidades cuya profundidad alcanzaba a veces hasta una vara.

Para componer las calzadas de los alrededores, usábanse medios enteramente inútiles: para la vía de Tacubaya colocaban trancas á un lado de los arcos y se impedía el paso, cual si se tratara de una reforma radical, ¡vana ilusion! solamente unos cuantos jornaleros se aparecian allí en determinados dias, rellenaban de cascajo y arena algunos trechos y agujeros y nada mas se hacia, acabando de descom-

México Pintoresco De la Avenida de S.^m Cosme á la Plaza Mayor.



Depósito general de los ferrocarriles del Distrito Federal.—A la derecha están los carros funebres, en el centro los de pasajeros y á la izquierda las plataformas.